

**otra oportunidad**





## **otra oportunidad**

Libro fotográfico del proyecto "Programa nacional de conservación del amenazado manatí antillano en la República Dominicana" de la Fundación Dominicana de Estudios Marinos (FUNDEMAR) con el apoyo de la Embajada de la República Federal de Alemania en Santo Domingo.

Impreso en Santo Domingo, 2022.

Redacción: Rita Ines Sellares Blasco

Diagramación: Cúa Conservation Agency

Fotografía: Ariel Contreras, Marvin del Cid, Andrea G. del Rey, Julie Piron, Melanie Müller, Rachel Plekaniec, Omar S. Reynoso, Rita I. Sellares y Acuario Nacional

Foto de portada: Ariel Contreras, Cúa Conservation Agency

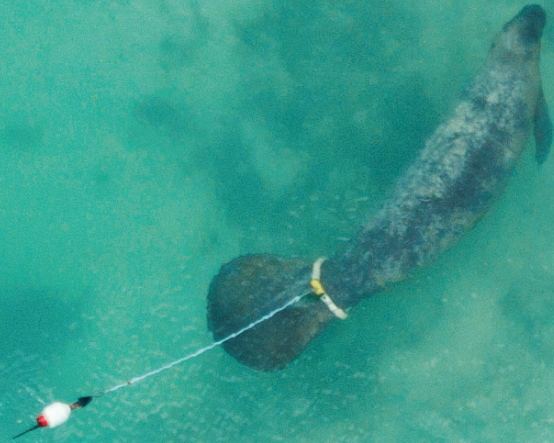
Cada fotografía en este libro es propiedad de su respectivo autor.

# Índice

- 04 prefacio
- 07 el inicio
- 08 llegada al acuario
- 12 preparación
- 16 traslado
- 22 adaptación
- 36 liberación
- 50 monitoreo
- 64 exploracion
- 72 una oportunidad más
- 74 agradecimientos

No hay dudas de que en nuestra historia las principales amenazas a los manatíes antillanos han venido de la mano del hombre, pero tampoco hay dudas del potencial que tenemos de cambiar la narrativa y vivir un futuro en armonía con esta especie.

- Cúa Conservation Agency





*Pepe, Lupita y Juanita con sus rastreadores  
por Ariel Contreras*

## prefacio

El manatí antillano “*Trichechus manatus manatus*” es el único mamífero marino en estado crítico de extinción en República Dominicana. Sin acciones de conservación inmediatas, el riesgo de que la especie desaparezca irreversiblemente en un futuro próximo es muy alto.

Entre los años 1995 y 2020 fueron registrados 64 manatíes varados en costas dominicanas, de los cuales sólo 4 lograron sobrevivir. Tamaury, rescatado de cría en 1995, el cual fue por muchos años el único sobreviviente, muriendo en el año 2007 en el Acuario Nacional, Juanita, Pepe, y Lupita que llegaron al acuario nacional en 2012 (Juanita y Pepe) y 2018 (Lupita), todos también siendo crías.

Debido al estado crítico en el que se encuentra esta especie y que un manatí en cautiverio nunca va a poder aportar a la población silvestre, el Ministerio de Medio Ambiente tomó la decisión en el año 2020 de darles otra oportunidad y reintroducirlos al mar libre. La historia de este proceso la contamos en este libro.

Era la primera vez que se trataba de reintroducir manatíes en República Dominicana. Sabiendo que el proceso de reintroducción es complejo, el Ministerio de Medio Ambiente, el Acuario Nacional y nosotros, la Fundación Dominicana de Estudios Marinos (FUNDEMAR), nos unimos en este gran reto. Sabíamos que este proceso sólo sería posible con aliados, y afortunadamente, muchas instituciones y personas nos recibieron con los brazos abiertos, ofreciendo respaldo, financiamiento y guía.

Conociendo las dificultades, se inició una carrera contrarreloj para llevar a Juanita, Pepe y Lupita al mar. Hoy podemos decir: Valió la pena. Con su reintroducción, Pepe, Juanita y Lupita marcan un antes y un después para los manatíes del país. Y esta historia nos da esperanza para recuperar a esta especie en peligro crítico.

A pesar de que nosotros somos la causa de su estado, ellos solo nos aportan beneficios, manteniendo el equilibrio en los ecosistemas marinos.

Así que la próxima vez que nos tumbemos en una playa, o cuando nos comamos un pescado, vamos a acordarnos de que es gracias a un ecosistema en equilibrio, el cual está siendo amenazado día a día por acciones negativas del ser humano. Pero que con buenas acciones y consciencia aún estamos a tiempo de rescatar y conservar.

En esta historia todos tenemos un rol: las comunidades costeras, los capitanes, los pescadores, los buzos, los turistas y todos los dominicanos somos ahora responsables de proteger, no solo a Pepe, Juanita y Lupita, sino a todos los manatíes en el país.

**Juntos podemos darles otra oportunidad.**

*Rita I. Sellares Blasco  
Directora Ejecutiva de la Fundación  
Dominicana de Estudios Marinos  
(FUNDEMAR)*

“Este proyecto ha ayudado enormemente a colocar en el ojo de la atención pública la necesidad de proteger a especies en peligro de extinción, despertando la consciencia ciudadana sobre este problema.”

*Orlando Jorge Mera  
Ministro de Medio Ambiente y Recursos  
Naturales de la República Dominicana*

“Este proyecto es pionero en los esfuerzos de conservación de la especie del manatí antillano. Estoy muy complacido que Alemania haya podido contribuir a la conservación del medio ambiente y de la especies en este sentido.”

*Dr. Volker Pellet  
Embajador de la República Federal de  
Alemania en Santo Domingo*



*Juanita en Bayahibe el día de su rescate, 2012  
por Rita Sellares*



## el inicio

La Fundación Dominicana de Estudios Marinos desde el año 2006 monitorea la población de mamíferos marinos entre Isla Saona e Isla Catalina. Entre ellos, se veían ocasionalmente manatíes. A principios del año 2012 se empezó a ver una cría junto con dos adultos. Esa cría era Juanita, y con ella empieza esta historia.

Un día en 2012, Juanita fue encontrada sola en la orilla y levantó preocupaciones en los guardaparques, hoteles de la zona y el equipo de FUNDEMAR. Era todavía pequeña y no paraba de vocalizar, intentando llamar a su madre. Después de más de 24 horas en el agua, cuando al equipo ya casi había perdido la esperanza, aparecieron dos sombras: eran la madre de Juanita y otro adulto. Juanita fue directo a ellos y se pegó a su madre. Reunidos, siguieron su camino. Esta día aprendimos que aunque se vea una cría sola no se debe asumir que está huérfana, y siempre que esta se vea sana es importante tener paciencia, ya que la madre probablemente está cerca.

En Bayahibe hay una gran conciencia sobre los manatíes pero solo se necesita una persona para hacer daño. Eso lo aprendimos el 9 de agosto de 2012, cuando nos llamaron avisando que Juanita estaba debajo del muelle de Cadaqués en con un estado crítico de salud: delgada, llena de algas y con 14 puñaladas en el cuerpo.

Había que llevarla urgentemente al Acuario Nacional.

## Ilegada al acuario

Juanita batalló por su vida por más de 4 meses. Gracias al cuidado del equipo del Acuario Nacional, logró sobrevivir. Pero lamentablemente, siendo una cría y sin su madre, no podía regresar al mar. Los manatíes lactan durante los primeros 2 años de vida.



*Juanita en el Acuario Nacional, 2012*



A los pocos meses, llegó Pepe. Lo habían encontrado entre la basura y las embarcaciones de Haina. Después de una alerta por los Auxiliares Navales, Pepe fue trasladado al acuario. Afortunadamente, su estado de salud era mucho mejor que el de Juanita. Los dos se hicieron inseparables y crecieron juntos en el acuario.



En el año 2018, Lupita fue rescatada en la Bahía de Luperón por la comunidad, tras preocuparse al verla tan pequeña y sola.

*Pepe en el Acuario Nacional, 2012 (arriba)  
Lupita en el Acuario Nacional, 2018 (abajo)*

*Fotos proporcionadas por el Acuario Nacional*

Los años pasaron y ellos fueron creciendo, convirtiéndose en adultos. Hasta que finalmente en el año 2020, se tomó la decisión de regresarlos a su entorno natural para que puedan contribuir a la población silvestre.





*Pepe y Juanita en el Acuario Nacional  
por Marvin del Cid*

## preparación

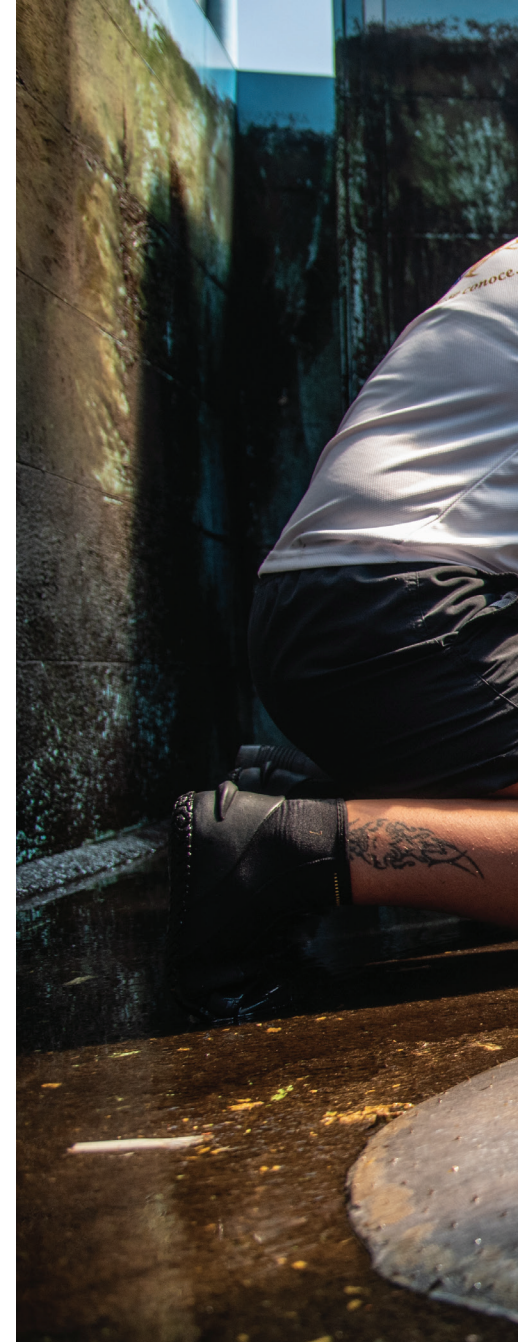
Había que lograr la liberación antes de que llegara la siguiente temporada ciclónica, si no, tocaba esperar un año más y ya podría ser demasiado tarde para Pepe y Juanita.

Debido a que Pepe y Juanita pasaron 8 años en cautiverio, se decidió realizar una liberación blanda que consiste en varias etapas:

- 1- Adaptación en el acuario
- 2- Adaptación en el mar en una zona cerrada
- 3- Monitoreo por mínimo 1 año una vez liberados.

En la primera fase en el acuario, se les hicieron varias pruebas médicas y posteriormente se inició el proceso de cambio de dieta.

*Proceso de pruebas en el Acuario Nacional  
por Marvin del Cid*

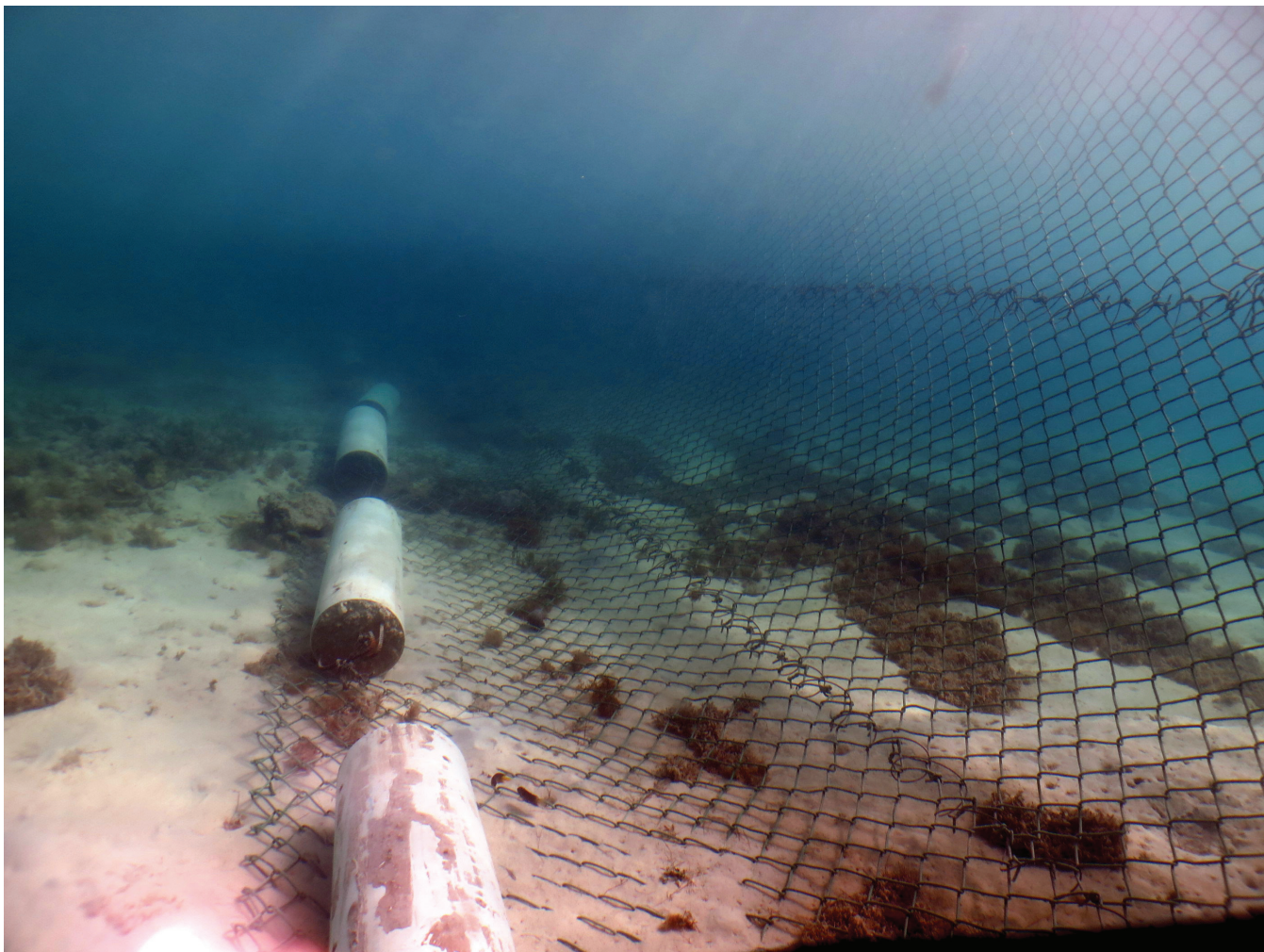








Paralelamente, un equipo en Bayahibe preparaba todo para el segundo periodo de adaptación en una bahía artificialmente cerrada.



*Instalación de malla en la bahía  
por Julie Piron*

## traslado

Con un traslado complejo que requirió de mucha logística, Juanita, Pepe y Lupita llegaron a Bayahibe el 13 de diciembre de 2020, donde pasaron a la segunda etapa, pasando de un espacio de 25 m<sup>2</sup> en el acuario a uno de 6,400 m<sup>2</sup> en la bahía cerrada artificialmente, más tarde llamada "Bayanati".





*Traslado a la bahía de adaptación en Bayahibe  
por Marvin del Cid*





*Bayanati*  
por Ariel Contreras

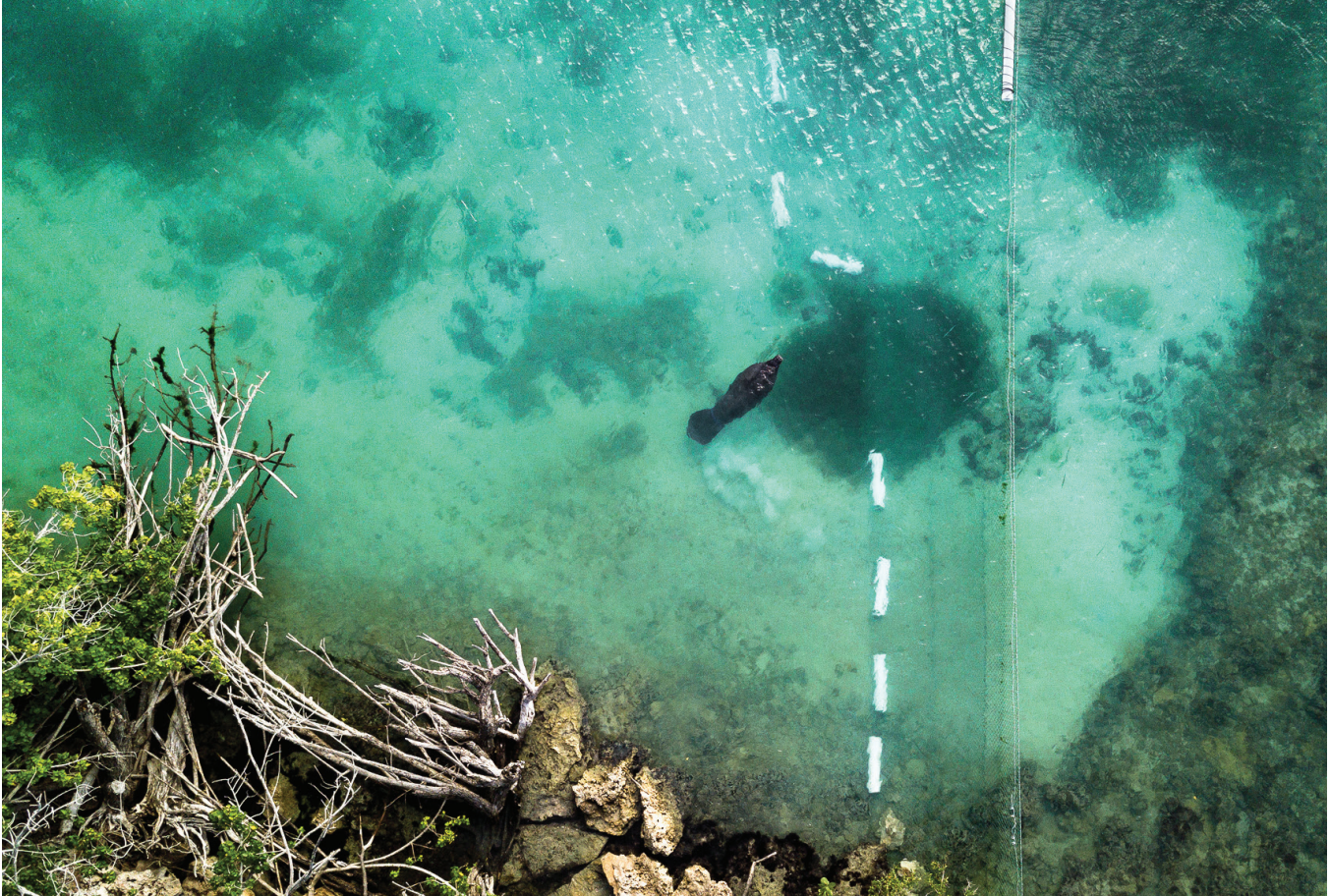


*Caseta de operaciones en la bahía  
por Ariel Contreras*



*Jonathan Inirio, Cristóbal Encarnación y Henri Mora,  
técnicos de FUNDEMAR en la bahía  
por Ariel Contreras*

# adaptación



*Lupita acercándose a la malla por primera vez  
por Ariel Contreras*



Durante los primeros días, Juanita y Pepe no se querían separar. Mientras, Lupita ya andaba descubriendo la bahía y pasándola bien, molestando a los técnicos que les llevaban la comida.



*Juanita y Lupita en la bahía  
por Julie Piron*

Uno de los retos más grandes fue alimentarlos. Un manatí come a diario un 10% -15% de su propio peso, y solo Juanita pesa 1,500 libras. Esto llevó al equipo a buscarles unas 400 libras de comida diarias.



*La Wanda de Slow Dive Casa Chihuahua en salida para buscar pasto marino por Ariel Contreras*



*Julie Piron recolectando pasto marino  
por Ariel Contreras*

*Remi revolcándose en la pradera marina  
por Julie Piron*

Mientras Pepe, Juanita y Lupita se adaptaban en la bahía, recibieron varias visitas de los manatíes silvestres, Remi, Sirini y Rosita. Los cuales también coincidían con el equipo de recogida de pradera marina en las zonas de colecta.





*Remi y Sirini  
por Julie Piron*



*Peso de pasto marino  
por Melanie Müller*



*Jonathan Inirio colocando comedero con pasto marino (arriba)  
Jhonny Abreu tomando datos (abajo)*

*por Ariel Contreras*



*Colocación de comederos  
por Melanie Müller*





*Colocación de comederos  
por Ariel Contreras*



En este nuevo espacio, los tres manatíes ganaron musculatura, mejoraron su frecuencia respiratoria, aprendieron a encontrar las fuentes de agua dulce naturales, adaptarse al 100% de la dieta de mar y empezar a reconocer los fondos marinos.

Los tres cambiaron en los seis meses de adaptación. Juanita estaba relajada, se podía percibir su tranquilidad solo viéndola. Pepe dejó de buscar contacto humano. Lupita siguió siendo Lupita, pero mucho más independiente. Ella fue clave en este proceso, ya que estuvo menos tiempo en cautiverio. Fue la que motivó a Pepe y Juanita a encontrar su comida natural y a descubrir la bahía.

*Lupita en la bahía  
por Melanie Müller*

Paralelo al proceso de adaptación de Pepe, Juanita y Lupita, se siguió con el proceso de concientización de la comunidad de Bayahibe, ya que serían los primeros en interactuar con los manatíes una vez en libertad.

Este proceso empezó a principios del año 2020, antes de saber que Pepe, Juanita y Lupita iban a ser libres y que se iniciaría el proceso de reintroducción. Esto fue debido a Remi, la manatí silvestre a quien la misma comunidad le puso su nombre por la cantidad de rémoras que la acompañan. Ella empezó a acercarse mucho a las playas y la bahía de Bayahibe, lo que hizo que la comunidad empezara a velar por su protección.

Sin saberlo, Remi nos ayudó a preparar el terreno para la llegada de Pepe, Juanita y Lupita.



*Cicatrices de Remi causadas por la hélice de un barco a motor  
por Julie Piron*

## liberación

Después de lograr esta segunda etapa de adaptación, llegó el momento de abrirles la puerta a la libertad. Se les hizo las últimas pruebas médicas, y también se le colocaron los rastreadores personalizados y entallados a los tres, para su posterior monitoreo.





*Proceso de captura para colocación de rastreadores y pruebas médicas  
por Ariel Contreras*







*Proceso de pruebas médicas  
por Ariel Contreras*



*Rita Sellares con José Ramón Reyes y Nina Lysenko del Ministerio de Medio Ambiente (arriba)  
Rachel Plekaniec de FUNDEMAR y James Powell del Clearwater Marine Aquarium (abajo)  
por Ariel Contreras*



*Colocación de rastreadores  
por Andrea G. del Rey*



*El equipo de FUNDEMAR, Ministerio de Medio Ambiente, Acuario Nacional y Clearwater Marine Aquarium por Ariel Contreras*



*Rachel Plekaniec y Rita Sellares  
Momento emotivo despues de concluir con éxito las pruebas medicas y la colocacion de los rastreadores  
por Ariel Contreras*



*Andreína Valdéz y Juan Roberto Adrien de FUNDEMAR, en espera para cortar la malla de la bahía  
por Andrea G. del Rey*

El 27 de junio de 2021 inició la tercera etapa, con el corte de la malla de Bayanáfí. Juanita, Pepe y Lupita tendrían que demostrar las habilidades adquiridas en los 6 meses de adaptación e iniciar su vida en libertad en el mar.

Ellos tienen una gran ventaja y es que cuentan con esta bahía, que es un lugar conocido para ellos donde saben que pueden encontrar agua dulce y alimento natural.

Sin embargo, para poder adquirir los 50 kg de alimento aproximados que necesita cada uno diariamente les tocaría explorar y encontrar nuevos rincones de su agrado.

Para nosotros, el trabajo fuerte inició este día y de igual forma, el momento de unirnos y colaborar como sociedad en el cuidado de estos manatíes.



*Alido Báez de FUNDEMAR cortando la malla por Ariel Contreras*



*Malla tras ser cortada, dejando los manatíes en libertad  
por Andrea G. del Rey*





*Remi, Sirini, Juanita y Pepe en Bayahibe  
por Rachel Plekaniec*





*Lupita nadando en Palmilla, Parque Nacional Cotubanamá  
por Ariel Contreras*

## monitoreo

El monitoreo de los manatíes se realiza diariamente a través del sistema satelital Argos, la cual nos da una coordenada de dónde se encuentran los tres manatíes. Posteriormente con un sistema de radiofrecuencia y una antena, podemos localizar exactamente a cada uno de los manatíes. Una vez por semana se realiza el monitoreo visual para verificar si tienen heces, gases, heridas nuevas, e identificar cualquier alerta de su salud. En caso de observar alguna alerta, el monitoreo pasa a realizarse diariamente.

*Rachel Plekaniec, Rita Sellares y Alido Báez en monitoreo por Ariel Contreras*





*Rachel Plekaniec usando la antena para ubicar a los manatíes (arriba) por Ariel Contreras  
Rita Sellares monitoreando a Juanita en la costa de Casa de Campo, La Romana (abajo) por Rachel Plekaniec*



*Lupita debajo del Calypso, barco de FUNDEMAR, durante un monitoreo por Ariel Contreras*

**Lupita** fue la primera en salir y se fue a descubrir las bellezas de Saona, para luego regresar a Bayahibe. Ella nos demostró su capacidad de vivir en libertad, pero también, en sus trayectos enamoró a capitanes, guías y turistas de los que aprendió a pedir agua y comida.

Esto nos llevó a ponerle una vigilancia durante la mañana y la tarde para quitarle ese mal hábito, el cual puede generar una dependencia con el ser humano, afectando a su proceso de vivir independientemente. Hoy, estos mismos capitanes y guías son sus cuidadores y la ayudan día a día en su proceso de adaptación.

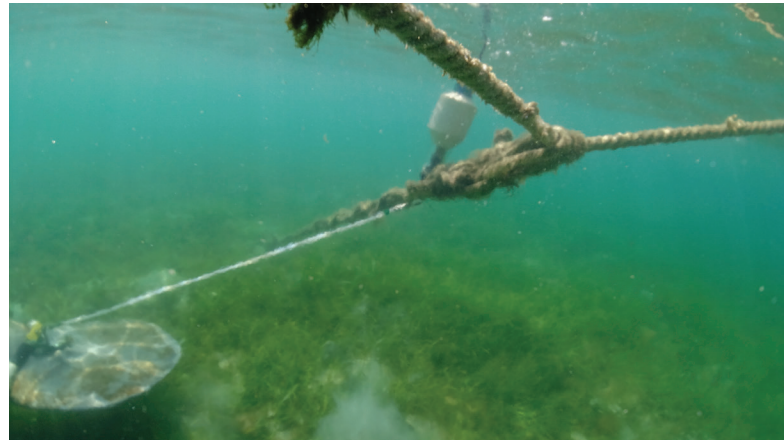


*Lupita esperando agua dulce de una embarcación en Palmilla  
por Ariel Contreras*



El rastreador consta de dos partes, el cinturón y el cable que enlaza el cinturón con el rastreador. Este tiene un sistema de liberación calculado para cada animal, de manera que en caso que se enrede se suelta. En el proceso de aprendizaje los tres perdieron el rastreador en el primer mes, al quedarse atrapado entre sogas y botes. Pero luego, aprendieron a ir marcha atrás cuando sentían que se habían quedado atascados.

En estas fotos vemos cómo Lupita aprendió a ir marcha atrás al sentir que el rastreador estaba atascado, evitando así que se rompa. Al igual que Lupita, Pepe y Juanita también aprendieron el sistema, lo que facilitó el trabajo de monitoreo.



*Lupita desenredándose de una soga  
por Marvin del Cid*





*Lupita entre los barcos en Bayahibe  
por Marvin del Cid*

**Pepe** es el ejemplo de que el proceso de adaptación, para un animal que ha pasado 8 años en cautiverio, requiere mucho tiempo, pero que con voluntad y perseverancia existe todavía la posibilidad de lograrlo.

Después de retirar la malla, él y Juanita se trasladaron a la zona del hotel Hilton en Bayahibe, donde pasaron una semana. Cuando Juanita inició su migración hacia el oeste, Pepe se quedó por la zona, y no fue hasta al cabo de un par de días que empezó a migrar siguiendo los pasos de Juanita.

Sin embargo, en vez de entrar al Río Chavón o seguir por la costa, Pepe se refugió en la marina de Casa de Campo. Esto hizo que se nos dispararon todas las alarmas, ya que no sabíamos si había suficiente comida para él. En dos ocasiones, Juanita visitó la marina y se encontró con Pepe, pero para nuestra sorpresa y preocupación, él no la siguió.



*Pepe en Marina Casa de Campo  
por Melanie Müller*

Luego de 2 meses, Pepe salió de la marina hacia Río Chavón, pero había perdido peso. Por eso se decidió intervenir ayudándolo, complementando su dieta y descartando cualquier enfermedad.



*Pepe en Río Chavón comiendo  
por Marvin del Cid*

Pepe, sigue en libertad, y lo alimentamos día a día siguiendo un protocolo establecido y vemos que va engordando poco a poco. Él tiene muy buena actitud y come muchísimo, lo que son buenos indicadores. Una vez engorde lo suficiente se seguirá con su proceso de adaptación.



*Pepe en la intervención para el análisis médico en Río Chavón, octubre 2021  
por Marvin del Cid*

**Juanita**, después de su semana en el hotel Hilton con Pepe, se fue a descubrir el Río Chavón y Río Salado, y en sus trayectos pasaba unos días en diferentes playas. Ella, en sus recorridos visitó a Pepe, e incluso regresó unos días a Bayahibe, en donde se reencontró con Lupita, justo en la bahía donde pasaron sus 6 meses de adaptación.

Pensábamos que Juanita ya había marcado su franja de movimiento y migración entre La Romana y Bayahibe, cuando de repente en noviembre 2021, nos sorprendió con su migración hacia el Oeste, visitando el Río Cumayasa, el Río Soco, Juan Dolio, Boca Chica, hasta llegar al Río Ozama en Santo Domingo.

*Juanita en el Club Náutico de Santo Domingo  
por Melanie Müller*

Juanita en su paso ha ido creando conciencia en todas las comunidades.



*Juanita en Río Salado  
por Ariel Contreras*

Durante su estancia en Río Salado, ella enamoró a toda la comunidad, quienes la tuvieron como una hija. Le mostró a la comunidad qué es un manatí y la importancia de cuidarlos. Cuando la vieron comer plástico, se unieron para reducir la cantidad de basura que llega al río, organizando una limpieza y construyendo biobardas para prevenir que la basura llegue al río.



*Jovencitas en Río Salado tratando de quitar una botella plástica para evitar que Juanita la muerda por Marvin del Cid*





*Juanita en la comunidad de Río Salado  
por Melanie Müller*

## exploración

En el Río Soco, **Juanita** enseñó a la comunidad la importancia del rastreador y de cuidar a los manatíes.

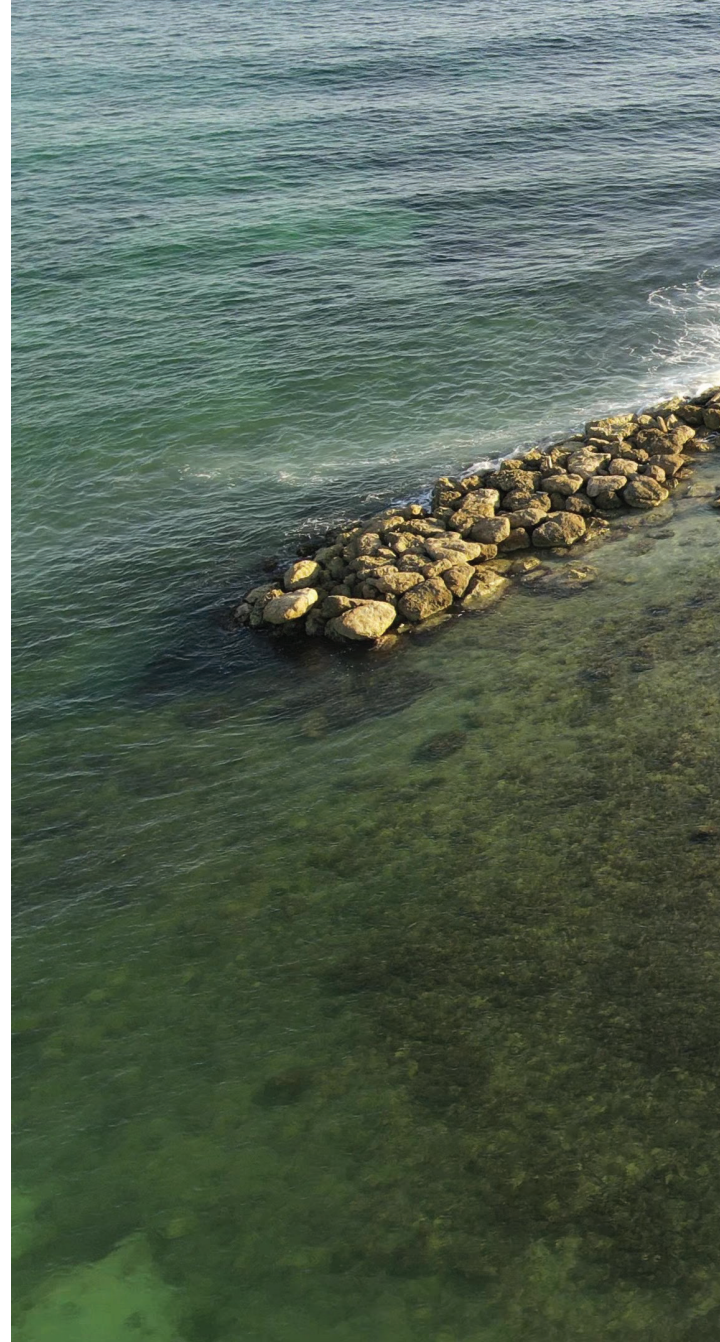
En su llegada a la zona, una persona de la comunidad, pensando que estaba enredada, le arrancó el rastreador con todo y cinturón.

Inmediatamente, nos llamaron para avisarnos del incidente, y todos nos unimos para tratar de localizarla y colocarlo de nuevo.

Lamentablemente, Juanita ya se había movido y no sabíamos a donde. Ya que ella había cambiado su patrón de comportamiento y no sabíamos si seguiría hacia el Oeste o regresaría a Bayahibe.

Después de dos días tratando de localizarla, nos llamaron que había un manatí en Juan Dolio. ¡Era Juanita!

Con mucho trabajo y dificultades, y gracias al apoyo de la comunidad y autoridades, logramos volver a colocarle su cinturón.





*Juanita en Juan Dolio  
por Rachel Plekaniec*

Después de un día por Juan Dolio, en la noche Juanita migró hacia Boca Chica, donde decidió pasar unos días.

En Boca Chica, nos aliamos con la Fundación Verde Profundo, las autoridades locales y la comunidad para garantizar su protección frente al tráfico marítimo.

Juanita, estuvo muy bien cuidada gracias a la colaboración de varios voluntarios que rotaban durante el día para ir informando a las personas de su presencia.

*Monitoreo de Juanita en La Peñita, Boca Chica  
por Omar S. Reynoso*





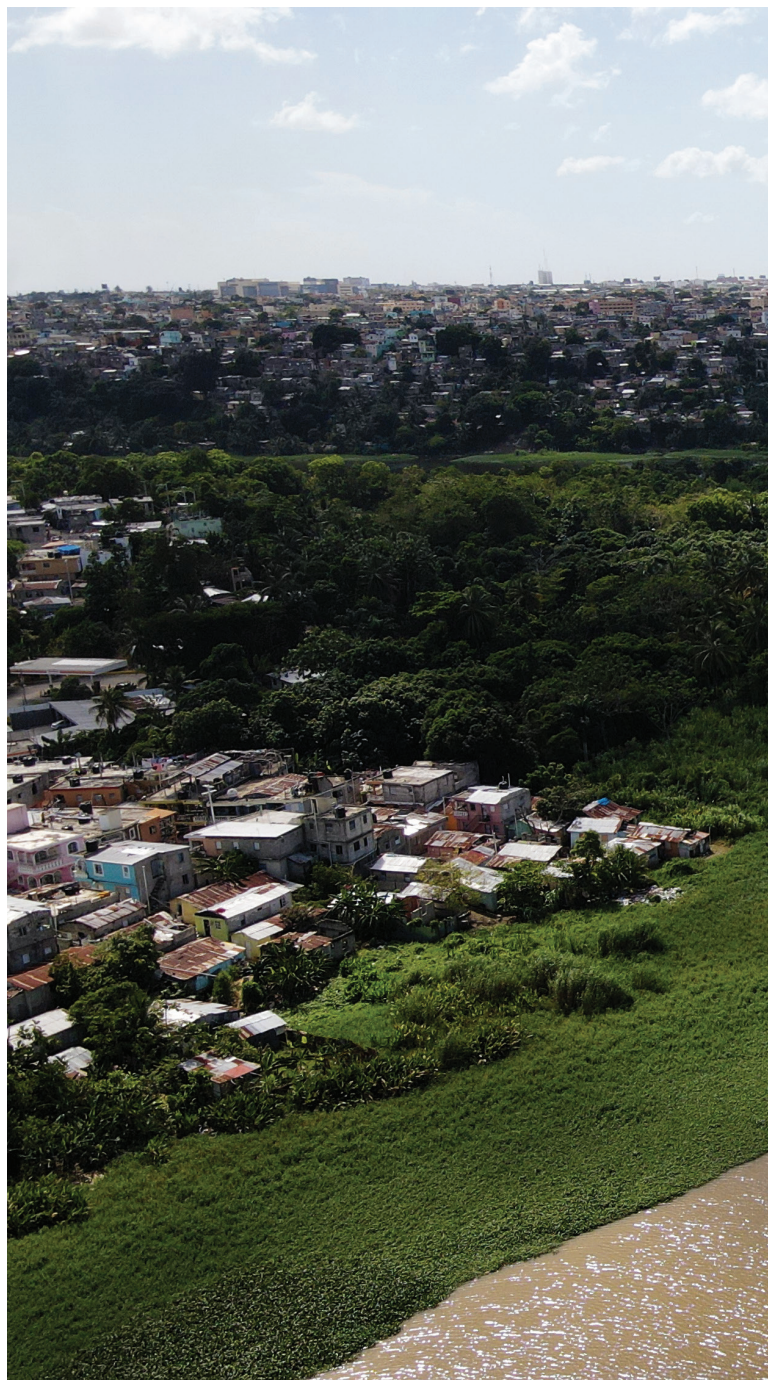
*Juanita en el Club Náutico de Santo Domingo  
por Melanie Müller*

Luego, para sorpresa de todos, Juanita siguió hacia Santo Domingo, entrando al Río Ozama, para luego seguir subiendo por el Río Isabela.

Donde también recibimos el apoyo de los pescadores y autoridades para ir concientizando a las personas sobre su presencia y la importancia de su conservación.

En su trayecto, Juanita nos ha enseñado muchos de los hábitats de los manatíes, y aunque nos sorprenda que el Ozama es uno de ellos, nos dá una razón más para proteger nuestras fuentes acuíferas y ecosistemas costero-marinos.

*Monitoreo de Juanita en el Río Ozama  
por Rachel Plekaniec*







*El equipo celebrando el día de la liberación  
por Ariel Contreras*



Llegar hasta aquí no ha sido fácil.  
El monitoreo de los tres manatíes es una  
montaña rusa y cada día es una nueva  
aventura que requiere de un gran esfuerzo.



*Henri Mora, Cristóbal Encarnación, Rachel Plekaniec, Jhonny Abreu y Jonathan Inirio  
después de recuperar un rastreador perdido*

## una oportunidad más

Gracias a Pepe, Juanita y Lupita, se le dio otra oportunidad a esta pequeña cría, Cieneguita; la última cría rescatada en Barahona en septiembre de 2021 y gracias a las experiencias adquiridas con Juanita cuando era cría, pudo regresar junto a su madre.

En la playa de la Ciénega en Barahona, el oleaje empujó a una pequeña manatí, y terminó varada en la playa. La comunidad la rescató de inmediato.

Al enterarnos, inmediatamente salimos para allá a tratar de encontrar a la madre. Ya que Juanita en su primer rescate nos enseñó que sí se podía dar el reencuentro entre madre y cría, y cómo debíamos hacerlo.

Y así mismo fue, en el primer vuelo de drone Marvin del Cid logró verla. La madre nunca se movió del sitio, esperando a su cría.



*El equipo de FUNDEMAR esperando junto a Cieneguita, a su madre por Marvin del Cid*



Esta acción juntó a una madre con su cría, a quien apodamos "Cieneguita". Salvó a Cieneguita de mínimo tres años en cautiverio, si es que lograba sobrevivir a él.

*Cieneguita reunida con su madre al día siguiente (abajo)  
por Marvin del Cid*

## agradecimientos

Agradecemos a todos los colaboradores que hicieron posible cada paso de este viaje fascinante, exigente y emocionante; sin ustedes no hubiese sido posible dar otra oportunidad a Juanita, Lupita y Pepe:

Al Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales de la República Dominicana y patrocinadores y al Acuario Nacional.

A James Powel, Anmari Álvarez, Mónica Ross, y colaboradores del Clearwater Marine Aquarium Research Institute (CMARI)

A la Dirección Central de Policía de Turismo (POLITUR) y a La Armada de la República Dominicana.

A la Asociación de Hoteles La Romana Bayahibe (AHRB) y a Central Romana Corporation.

A Julie Piron y David Pletinckx de Slow Dive Casa Chihuahua.

Al proyecto Biodiversidad Costera y Turismo (BCyT). A los buzos y centros de buceo de Bayahibe. A Francisco de la Rosa, Marvin del Cid y Omar Shamir Reynoso.

A la Embajada de la República Federal de Alemania por la confianza y el apoyo desde el día uno.

A los pescadores, capitanes, organizaciones y miembros de las comunidades de Bayahibe, Saona, Casa de Campo, Río Chavón, Río Salado, Río Cumayasa, Río Soco, Boca Chica, y del Río Ozama.

A todo el equipo técnico de FUNDEMAR por su esfuerzo diario y continuo. Y a todos los individuos e instituciones que nos apoyaron y siguen apoyando con el monitoreo y el cuidado de los manatíes.

Gracias.

## #ManatíesRD



An underwater photograph showing a clear, vibrant blue ocean. A white plastic bottle with a blue cap is floating near the surface, partially submerged. The bottle is tilted, and its reflection is visible on the water's surface. The water is very clear, allowing for a view of the sandy seabed below. The lighting is bright, suggesting a sunny day.

Fundación Dominicana de Estudios Marinos

---

Embajada de la República Federal de Alemania en Santo Domingo